

ve gravemente dañada. Sin embargo, quienes delinquen suelen provenir de entornos marcados por la violencia y la falta de oportunidades, perpetuando un ciclo que impacta directamente en su desarrollo.

Si bien reforzar la seguridad es necesario, no es suficiente. Medidas como detectores de metales, aunque bien intencionadas, no abordan el problema de fondo. Se requiere avanzar con urgencia en programas de convivencia escolar, educación emocional y resolución de conflictos, junto con una presencia efectiva de profesionales de salud mental.

No podemos normalizar la violencia en las aulas. Urgen medidas estructurales que fortalezcan a la comunidad educativa y permitan avanzar hacia respuestas que trasciendan lo reactivo.

**Víctor R. Yáñez Pereira**

Director Académico de Postgrado  
Universidad Autónoma de Chile